



Segunda Convención Nacional Ordinaria, 3 a 6 de diciembre. Tercera Sesión efectuada en el Teatro de la República de la ciudad de Querétaro, el 6 de diciembre de 1933*

Proposición de la Candidatura del C. Gral. Lázaro Cárdenas

Por disposición de la Presidencia, se pasa a dar cumplimiento al punto 9º de la Orden del Día.

(Aplausos estruendosos. Voces: ¡Viva el General Cárdenas! ¡Viva la Revolución! Gritos de entusiasmo: ¡¡Arriba el General Cárdenas!!).

El mismo C. Secretario.— El ciudadano Senador Carlos Riva Palacio, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido, toma la palabra. (Aplausos nutridos. ¡¡Viva Riva Palacio!!).

El C. Delegado Riva Palacio, Carlos.— Ciudadanos Delegados:— Para todos los miembros del Partido Nacional Revolucionario es conocida, con toda amplitud, la gestación de la candidatura del señor General Lázaro Cárdenas.

Cumplidos legalmente todos y cada uno de los requisitos que exigen los Estatutos del Partido, para la adopción de una candidatura presidencial, solamente vengo a proponer a esta Asamblea que la candidatura del señor General Cárdenas sea aceptada por aclamación en esta Convención.

(Voces: ¡¡¡Viva Cárdenas!! Aplausos nutridos y prolongados).

El C. Secretario Vázquez.— Por orden de la Presidencia, se ruega a los ciudadanos Delegados se pongan de pie.

El C. Presidente.—La Presidencia declara que ha sido adoptada por aclamación la candidatura del C. General de División Lázaro Cárdenas. . . (Voces: ¡¡Viva Cárdenas!!). . . . y se proclama que es candidato para la Presidencia de la República, por el período que principia en 1934 y termina en 1940, y que, por lo mismo, será sostenido por el Partido Nacional Revolucionario. (Aplausos nutridos. Voces: ¡¡Viva Cárdenas!!).

* *Historia Documental del Partido de la Revolución*, tomo 2, PNR-PRI, México, Instituto de Capacitación Política, 1981.

Intervención del C. Delegado Carlos Riva Palacio

El C. Secretario Ramos.—Por acuerdo de la Presidencia, tiene la palabra el ciudadano Delegado Carlos Riva Palacio.

El C. Delegado Riva Palacio, Carlos.—Señores Delegados: El entusiasmo que embarga en estos momentos mi alma no deja a mi cerebro formular con claridad todos y cada uno de los conceptos que quisiera yo verter en esta tribuna. Pero no he podido permanecer tranquilo ni en silencio ante el primoroso espectáculo que da el Partido Nacional Revolucionario, reunido en esta formidable Convención, en donde ayer, dando una bofetada sin mano al elemento antagónico de nuestro grupo, se vió el criterio radicalmente revolucionario que tiene esta Asamblea. Nos han hablado con anterioridad de que el Partido Nacional Revolucionario estaba estancado; ahora podemos preguntar a los que esto dicen: ¿qué opinan del Partido Nacional Revolucionario? (Aplausos nutridos).

Hemos dado un grandioso espectáculo, compañeros: el grandioso espectáculo consiste en que los elementos que han venido a esta tribuna no han usado de la diatriba, no han usado del insulto, sino que han venido tranquilamente a procurar que en nuestro Plan Sexenal se imprimieran todas las ventajas revolucionarias que deseamos llevar al campo y al taller. Hace unos momentos, al tratar sobre la candidatura del General Lázaro Cárdenas, terminamos de una vez por todas con esos nubarrones que el elemento reaccionario y los enemigos del Partido querían hacer flotar sobre el ambiente nacional.

La candidatura del General Cárdenas fue aceptada por aclamación; la candidatura del General Cárdenas, en su gestación, tuvo todos los aspectos democráticos que debe tener una candidatura. Y al venir aquí, a hacer patente esto, me mueve también el deseo de que, con todo corazón, hagamos honor a la situación en que se colocó el ex-Presidente del Partido Nacional Revolucionario, General Manuel Pérez Treviño. (Aplausos nutridos. Voces: ¡¡Viva Pérez Treviño!!). Nada más merecido, compañeros, que ese espontáneo aplauso en favor de Pérez Treviño. Pérez Treviño fue una de las personas señaladas como precandidatos del Partido Nacional Revolucionario; sus amigos comenzaron la gestación de su candidatura; Pérez Treviño silenciosamente observó el camino de los trabajos de sus amigos, y cuando estimó que ya era tiempo de hacer una declaración, de adoptar una actitud definitiva sobre la base de sus observaciones personales, hizo la declaración terminante de que se retiraba de la lucha y se agregaba, con todo entusiasmo, a la candidatura del General Lázaro Cárdenas.

(Aplausos). Esto graba en la historia de nuestro Partido algo indeleble, algo que se recordará siempre: Manuel Pérez Treviño, como soldado de su Partido, se disciplinó a las mayorías. (Voces: ¡Viva Pérez Treviño! Aplausos estruendosos). . . . y vedlo ahí, confundido ahora entre todos nosotros, como simple y sencillo Delegado. (Aplausos nutridos).

Yo pido, pues, compañeros, que en honor de este soldado del Partido nos pongamos de pie y le tributemos un sincero aplauso. (La Asamblea se pone de pie. Aplausos nutridos y prolongados y voces: ¡Viva Pérez Treviño! ¡Que hable Pérez Treviño!).

Intervención del C. Delegado Manuel Pérez Treviño

El C. Delegado Pérez Treviño.—Pido la palabra.

El C. Presidente.—Tiene la palabra el C. Delegado Manuel Pérez Treviño.

El C. Delegado Pérez Treviño.—Señores Delegados:— Los hombres debemos ser meros incidentes en la vida del Partido y en la vida de la Revolución. (Aplausos y voces: ¡¡Viva Pérez Treviño!!).

Si al discernir sobre los asuntos más trascendentales nos despojamos de toda ambición y extendemos los alcances de nuestro espíritu hacia las regiones siempre elevadas del patriotismo y de la serenidad, no podremos jamás equivocarnos en el camino a seguir, porque lo único que limpia la conciencia, aclara el espíritu y fortalece nuestras convicciones, es el sentido de los intereses de las masas, no de los hombres. (Aplausos nutridos).

Nunca hubiera podido ser yo instrumento de división en las filas de nuestro Partido. Quise ser consecuente con los principios que han normado mi vida ciudadana de revolucionario, al analizar la situación que prevalecía en los momentos en que comenzaba a despertarse el sentir político que en estos instantes cristaliza, situación en la que el Partido debía decidir sobre los hombres que deben regir los destinos de la Patria en el próximo período presidencial, y habiendo observado con serenidad y con claridad que la mayor parte de los elementos del Partido tenían su opinión inclinada a favor de la candidatura del compañero Lázaro Cárdenas. . . . (Voces: ¡Arriba Cárdenas!). . . . con sinceridad lo digo y con sencillez: no me costó ningún esfuerzo, no me costó ningún sacrificio reconocer esa situación y proclamar esa candidatura. (Aplausos nutridos y prolongados).

Agradezco profundamente esta manifestación de simpatía. Las palabras del compañero Carlos Riva Palacio me han llenado de emoción, porque he visto que llevan la única tendencia de hacer justicia a un gesto sencillo, pero patriótico, que espero que se repita siempre en los anales de nuestro Partido, para que sus filas jamás se vean divididas por ambiciones personales y, muy al contrario, siempre unidas, para salvar a la Revolución y sus principios. (Aplausos nutridos).

Hemos asistido ya a varias Asambleas Nacionales de nuestro Partido; en cada una de ellas hemos visto que se afirma más, que se consolida más el pensamiento revolucionario y que se avanza a paso firme en las conquistas que desde hace muchos años habían soñado los hombres de la Revolución.

El Estado de Coahuila, verdadera cuna de la Revolución, y campo de enormes sacrificios, de sangre, de esfuerzo, de cooperación de ideas, para llevar a cabo el movimiento reivindicador de México, se siente orgulloso de cooperar con todo su esfuerzo, con todo su dinamismo ciudadano, para llevar al triunfo la candidatura del General Lázaro Cárdenas, a quien, en el análisis de personas y de individuos, consideró como un hombre representativo y lo acogió y lo sostendrá con todo vigor a través de la campaña política, para llevarlo a la Presidencia de la República. (Aplausos).

Yo saludo en esta Asamblea, llena de entusiasmos y de sinceridad, a la Revolución Mexicana. Ofrezco que lo que yo pueda valer, que lo que yo pueda significar en el campo de la ciudadanía mexicana, estará al servicio de la Revolución, al servicio de las masas y al servicio de los campesinos y de los obreros. (Aplausos nutridos y prolongados y voces: ¡¡ Viva Pérez Treviño!!).